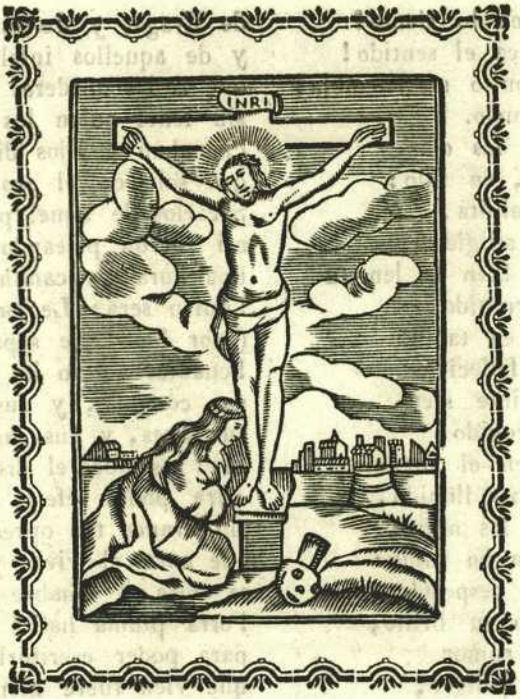
RCOR-4/0012



RELACION DE LAS DESGRACIAS

ocorridas en Fraga la mañana del 28 de Setiembre, por la llevada del Puente la grande crecida del Rio en el año 1852.

Omnipotente Señor
del Cielo, mar y tierra,
á quien todas las naciones
por gentilicas que sean
humildes le reconocen
á acatan y reverencian:
y Vos Reina Soberana,
Madre, y Abogada nuestra
iluminad mi discurso,
mi pluma que vuele diestra,
paraque acierta á escribir
con voz fuerte y clara lengua,
las desgracias ocurridas
todos al pié de la letra.
Mas tapar vuestros oidos
lectores si sois piadosos
por no sentir dolorosos
tantos hayes, y gemidos.
tantos lamentos y llantos,
tantas voces, tantos gritos,
tantas mugeres llorar,
tantos jovenes y niños,
que á las cinco de la mañana
ivan por Fraga esparcidos,
publicando la desgracia,
ha! lo que tiemblo el decirlo;

ha! como el alma lo siente?
ha! cual se ofusca el sentido!
ha! cuando el pulso me tiembla!
para poder escribirlo.
Las lagrimas de los ojos
se caen de hilo, en hilo:
el corazon me palpita,
el discurso está afligido,
y al pronunciar bien la lengua
no puede ser permitido,
por no tropezar en tanto
cadaber que ha fallecido.
La noche del veinte siete
de Setiembre recogido
todo el mundo en el silencio
sin Señal de haber llobido,
ni menos el que las nubes
mostrasen dar ningun ruido:
los Astros, muy despejados,
la Luna, en todo su brillo,
la admosfera sin rumor
de temer ningun peligro,
y con multitut de estrellas
el Cielo hallarse lucido.
A las cuatro de la mañana
empezó á crecer el rio,
á las cuatro y media yá,
iva mas enfurecido,
como era el primer dia
que se daba del vendímio
ya salia alguna gente
á su trabajo debido,
Confiados que en el puente
no hubiese ningun peligro,
á las cuatro y los tres cuartos
ó cerca ya de las cinco,
cuando ! ó Dios¡
ha pegado un estampido
que rotas ya las cadenas
de aquel tan fuerte edificio.
El puente y cuantos pasaban
fueron despojos del rio,
aqui fueron los lamentos
de Fraga, y de sus Vecinos
y de aquellos infelices
que á las maderas asidos
sin tener quien los socorra
clamaban á Dios divino
que solo en el esperaban.
Sacarlos de aquel peligro,
asi fueron peleando
una hora da camino,
! quien será¡ Lector amado
(por bien que sepa decirlo)
! cuantas serian las ansias,
sus congojas, y suspiros¡
sus ayes, y sus lamentos.
Ha! es poco el discurso mio
para poder referir
un trance tan opresivo
que entre el vivir y el morir
se mira el hombre opremido:
! otra pluma habrá mejor
para poder escribirlo
que vien fuere menester
darle Dios todo su ausilio.
Entre los que á la madera
llegaron hacer asidos,
iva un padre, ya de edad,
con una hija y un hijo:
! quien puede pintar aqui
el dolor tan excesivo
que sus buenos corazones
hallandose confungidos
y viendose con la muerte
sin poder ser socorridos
agarrados á su padre.
No dirian padre mio¡
por Dios! no nos desampare,
ho! que escena tan penosa!
no: dice el padre hijos mios!
confiemos en que Dios
mostrandose compasivo,
quiera sacar la madera
donde hallemos un asilo.
Para libertar las vidas
que van en tanto peligro:
á si fue que la madera
se anchó en medio del rio,
pero antes de llegar,
el hijo desfallecido
del padre desagarró
y fue victima del rio.
El caballero y señor
Monfort habiendo tenido
noticia de la desgracia
y con el anteojo ha visto,
que la madera parada
se hallaba en medio del rio,
salió al punto con la gente
y un ponton; que tiene de su servicio.
Y libró doce infelices
ya en el último suspiro,
incluso el padre y su hijo
y viendola compasibo
quitó su capa y cubrió
lo que por rubor no digo.
A todos llevó á su casa
y socorrió con ausilios,
hasta poder rocobrar
las fuerzas que habian perdido:
pero ella cuarto aparte
con el sustento debido,
no puedo decir el tiempo,
pero creo mucho ha sido.
Este rasgo de piedad
de Señor tan compasivo
no se lo pagará Fraga,
moradores, ni vecinos,
ni lo pagarán jamás
aunque vivan los largos siglos:
que hay pocos hombres hoy dia
que sean caritativos:
que dicha tiene Torrente
de tener tan buen patricio.
Á la gente que al fortin,
se quedaron desbalidos
les mandó aguardiente y pan
y un voto tambien de vino:
accion digna de loarse
y de ponerse en escrito,
que en otra segunda parte
daré al fin del sucedido.

SEGUNDA PARTE.

Ya dixe que Don Francisco
Monfort con suma piedad,
ha librado y dado auxilio
los que un trozo del Pueute
eran despojo del rio,
y que entre ellos iva un padre
con una hija y un hijo:
este cuando ya se vió
recuperado el sentido,
y vió á su lado la hija
y que le faltaba el hijo,
¿quien podrá aqui referir
las lagrimas y suspiros
con que se lamentaria
aquel buen padre afligido?
Considerelo el lector
interin que yo prosigo
con las fatales desgracias
de muchos que han fallecido,
sin que los pueda nombrar
por sus nombres y apellidos
en Miquenensa y Fayon,
tres dicen que an parecido,
entre ellos una muger
que estaba ya en el mes quinto
para dar del matrimonio
el fruto que era debido.
Debajo del propio puente
otros dos hombres undidos,
dos mugeres abrazadas
una con otra han salido
debajo de las cadenas,
otra muger hay ¡ Dios mio!
preñada de siete meses
que dos vidas se han perdido.
Tente pluma no prosigas
que se siente el decirlo
que sentimiento será

en las casas que han tenido
la desgracia noticia
de aquel que haya fallecido.
Los que han pasado á Tortosa
y en el mar se han sumergido
que no se puede saber,
porque á la hora que á sido
ya deviere de salir:
aquel que va de camino
arriero ó fabricante
para llegar al destino:
el soldado licenciado
con su licencia cumplida,
que pasan por compañias
si alguno ha cogido
la suerte de perecer
en tal fatal infortunio
aquel que no pareciese
ninguno puede decirlo.
Mas por todos la piedad
el ocho de octubre hizo,
el M. Y. Ayuntamiento
el Clero y Autoridades
con los señores mas dignos
un solemne Aniversario
por los que han fallecido
llevando las Cofradias
cada una cuatro cirios,
y despues de cada casa
los que puedan sin perjuicio.
En la Iglesia Parroquial
se dijo el Santo Sacrificio
de la Misa; y de difuntos
todo su completo Oficio:
Escolapios y Esclaustrados
el pueblo y todos los niños,
fueron á rogar á Dios
por cuantos han fallecido.
El señor Cura cumplió
en las exequias que hizo
con el don de la eloquencia
á su caracter debido,
para que todos los fieles
mugeres hombres y niños
rueguen á Dios por sus almas
en su gracia haya cojido,
y si algunos corazones
se encuentran enpedernidos
sin pensar ha de llegar
la muerte; y se hallan metidos
en los afanes del mundo
entregados al descuido,
sepan de que nuestra vida
solo depende de un hilo,
sin llegar á comprender
de Dios sus divinos juicios.
Otro rasgo de piedad
mostrandose compasivo
el Ayuntamiento á hecho
con un pronto donativo
á las familias á quien
que la desgracia ha tenido
de faltar el padre ó madre
esposa hermano ó el hijo,
han hecho una suscripcion
y cada cual ha ofrecido
conforme con sus posibles
todo aquello que ha podido.
La gente de categoria
y señoras de arraigo
por remediar la miseria
sus mandos han ofrecido;
Dios permita que les sirba
tan buen socorro de alivio
ruega á Dios porque sus almas
haya en gracia recibido.

Es propiedad de J. G. se prohibe su reimpresion.

LERIDA:—Imprenta de Corominas. 1853.